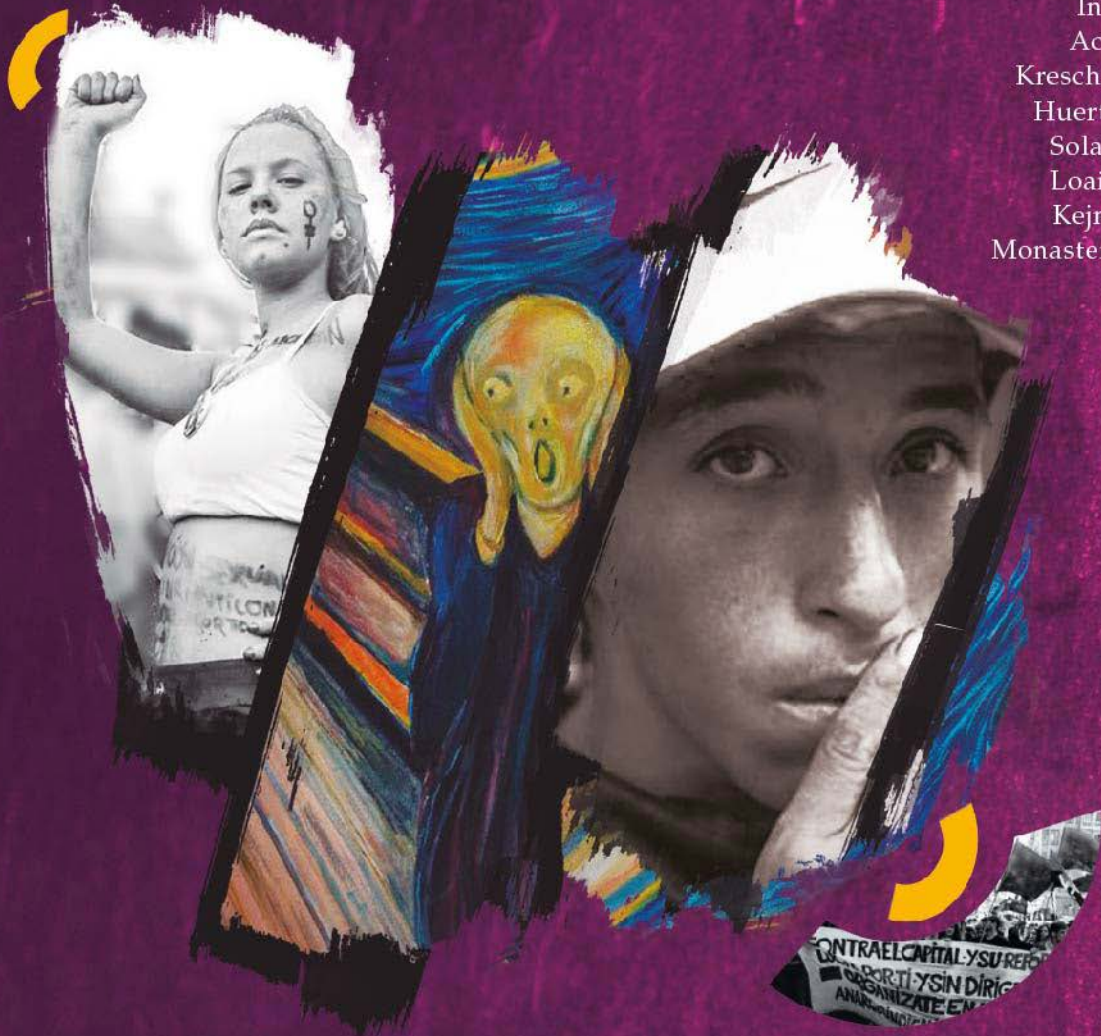


Galafassi
Ferrari
Murillo
Inda
Acha
Kreschuk
Huertas
Solana
Loaiza
Kejner
Monasterio



DISPUTAS, HEGEMONÍA Y SUBJETIVIDAD

GUIDO GALAFASSI Y FLORENCIA FERRARI (COMP.)

Theomai
libros

GEACH


Extramuros
ediciones

DISPUTAS, HEGEMONÍA Y SUBJETIVIDAD

Guido Galafassi

Florencia Ferrari

(comp.)

Universidad Nacional de Quilmes

GEACH Grupo de Estudios sobre
Acumulación, Conflictos y Hegemonía



<http://theomai.unq.edu.ar/GEACH>

DISPUTAS, HEGEMONÍA Y SUBJETIVIDAD



GUIDO GALAFASSI
FLORENCIA FERRARI
(COMP.)

Theomai
libros

Extramuros
ediciones

Galafassi, Guido Pascual

Disputas, hegemonía y subjetividad / Guido Pascual Galafassi ; Florencia Ferrari ; compilado por Guido Pascual Galafassi ; Florencia Ferrari. - 1a ed. - Ranelagh : Extramuros Ediciones, 2019.

210 p. ; 23 x 16 cm.

ISBN 978-987-22408-5-1

1. Sociología. 2. Teoría Social. 3. Hegemonía. I. Ferrari, Florencia II. Galafassi, Guido Pascual, comp. III. Ferrari, Florencia, comp. IV. Título.

CDD 301

Fecha de catalogación: 25/05/2019

Esta publicación fue posible gracias al financiamiento del proyecto UNQ "Acumulación, conflictividad social y hegemonía en la Argentina contemporánea"

Universidad Nacional de Quilmes

GEACH Grupo de Estudios sobre
Acumulación, Conflictos y Hegemonía



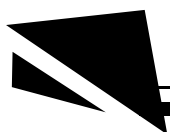
<http://theomai.unq.edu.ar/GEACH>

Diseño de cubierta e interior: Mora Galafassi

ISBN: 978-987-22408-5-1

© Extramuros ediciones/ Theomai libros/ 2019

red.theomai@gmail.com



ÍNDICE

- 07..... Introducción
Guido Galafassi y Florencia Ferrari (comp.)
- 15..... No hay hegemonía y dominación sin antagonismo.
La lucha de clases entre la estructura y el sujeto
Guido Galafassi
- 49..... Hegemonía y experiencias: hacia una revalorización de los sujetos y “lo
subjetivo”
Florencia Ferrari
- 71..... Construcción de hegemonía y procesos de subjetivación en el arte de
gobierno neoliberal
Susana Murillo
- 95..... De pueblos, multitudes y populismos: sujetos políticos y transformación
social en las nuevas teorías críticas
Graciela Inda
- 117..... Psicoanálisis y marxismo: tesis para un recomienzo (un fragmento)
Omar Acha

- 133..... Valor de uso, Representación y Hegemonía
Brian Kreschuk
- 145..... Relaciones entre Estructura y Conciencia en la formación de fuerza social subalterna en la lucha por derechos humanos.
Argentina 1970-1990
Laura Eugenia Huertas
- 181..... De hegemonías y procesos culturales: la dimensión política de lo comunicacional
Diana Solana y Marcelo Loaiza
- 195..... Contextualismo radical: una vuelta a los Estudios Culturales de Birmingham *en y desde* la Norpatagonia
Julia Kejner y Julio Monasterio



INTRODUCCIÓN

*Guido Galafassi
Florencia Ferrari*

Con este libro cerramos la serie de cuatro publicaciones representativas del trabajo que el Grupo de Estudios sobre Acumulación, Conflictividad y Hegemonía (GEACH)¹ viene realizando en estos últimos años en la Universidad Nacional de Quilmes y que, organizado en diferentes líneas de indagación, condensa aquí las problemáticas de una de ellas. Tal como su nombre lo indica, la producción del equipo de investigación gira en torno a la conflictividad social pensada a la luz de los procesos de acumulación y de construcción (disputada) de hegemonía y sus interrelaciones. La propuesta es también una apuesta que intenta combatir la individualización del trabajo de investigación y la compartimentación de temas, haciendo hincapié en no perder de vista la totalidad a la hora de analizar nuestros problemas específicos de investigación.

Nuestra línea de trabajo “Hegemonía, antagonismo y subjetividad”, que presentamos en esta compilación, parte de considerar la articulación entre la acción, las experiencias y la construcción de sentidos de los sujetos inmersos en tramas de relaciones desiguales de poder y explotación. Nos interesan particularmente los procesos de construcción de hegemonía en sus múltiples expresiones y dimensiones interrelacionadas, considerando tanto la producción de subjetividad (en un eje más individual) como aquella que atraviesa a diferentes agrupamientos y colectivos (sean clases sociales, movimientos, organizaciones, entre otros). En ese marco, este libro explora aristas que consideramos un tanto descuidadas por el conocimiento contemporáneo, enfrascado en, o bien considerar a la realidad social como expresión avasallante de la materialidad estructural, o bien como resultado a posteriori del libre accionar individual en base a etéreas subjetividades. La apuesta es entonces

1. <http://theomai.unq.edu.ar/GEACH/Index.htm>

poder conjugar en el análisis tanto la materialidad como la subjetividad, lo económico y lo simbólico, el sujeto y la estructura.

El eje de este trabajo de compilación está puesto en la sociedad capitalista contemporánea, concentrando la mirada particularmente en la dimensión subjetiva de la conflictividad, en las diversas maneras en las que se expresan los procesos de construcción de hegemonía y de subjetividades en el antagonismo social inherente a la sociedad dividida en clases. En este sentido, nos interesa considerar las múltiples articulaciones -histórica y geográficamente ancladas- entre la producción de sujetos y sus formas de entender, vivir y producir el mundo con los procesos de acumulación y de conflictividad; articulaciones que pensamos en términos dialécticos -intentando superar viejos mecanicismos y reduccionismos- que apuntan a reconstruir la compleja totalidad en la que vivimos.

Avanzar en nuestro análisis -tanto el implicado en la conformación de la línea como el desarrollado en torno a la elaboración de este libro- supuso rastrear, recuperar y repensar conceptos y categorías que pudieran aportar elementos distintivos, específicos, propios de nuestro campo de indagación en proceso de construcción. En ese proceso, lidiábamos con un edificio teórico construido y sedimentado en siglos/años de producción, atravesado por tensiones, disputas y diálogos muchas veces difíciles de reponer. En este sentido, un desafío de nuestro trabajo fue poder pensar nuestros temas y problemas de investigación en un diálogo con la teoría cristalizada para, desde el presente y sin negar los enormes aportes ya realizados, seguir complejizando y afinando el análisis, revisando las preguntas y los supuestos que subyacen y los problemas que ciertas respuestas conllevan.

Ahora bien, en la construcción de la teoría crítica sobre el mundo social y su constitución -estructurada en torno a los conceptos de base-superestructura-, "lo subjetivo" y "lo superestructural" funcionaron -durante mucho tiempo- como una manera de referirse a todo aquello que no era "la estructura". Se trataba, de alguna manera, de una definición que, por la negativa, intentaba referir a una dimensión de la realidad no completamente concebida y construida como campo de indagación, pensada no como "determinante" de la existencia sino más bien "determinada" y por lo tanto, considerada como consecuencia. Así, entonces, gran parte de las formulaciones del materialismo dialéctico parecieron recostarse, en la dimensión materialista de la dupla que lo define, dejando la dialéctica en un segundo plano, o más bien funcionando ésta como pivote exclusivo de una realidad que es considerada, y por lo tanto explicada, básicamente por las relaciones de producción y sus áreas inmediatamente conexas. Aquellas dimensiones que eran referidas como "lo superestructural" actuaban predominantemente como una acción "refleja"

o como una derivación de lo que ocurre en las relaciones materiales. Por su parte, los paradigmas idealistas y sus sucedáneos concibieron al individuo y su existencia como punto de partida, negando o menospreciando simultáneamente las relaciones materiales y los procesos colectivos como factores de explicación importantes de la realidad social. La voluntad, los sentires y la acción de los individuos serían los ejes de indagación privilegiados, en un análisis que suponía al proceso social fundamentalmente como la actuación conjunta de acciones e intereses individuales.

De esta manera, una discusión troncal en el trabajo de nuestra línea es aquella que aborda los complejos vínculos entre lo que habitualmente se diferencia y se denomina como estructura-superestructura y los problemas y desafíos que esta distinción conlleva, así como también cómo concebir la relación entre ambas. Emerge como nudo problemático, entonces, la “determinación” y las múltiples formas en las que esa relación ha sido pensada, pasando del “reflejo” a la “sobredeterminación”, de las “mediaciones” a las “determinaciones económicas en última instancia”. Se trata de un debate acalorado, intenso y en curso, que no sólo no hemos cerrado sino que -y ésta es otra apuesta de la construcción del GEACH- múltiples miradas conviven y dialogan en torno a estos problemas. Partiendo de la crítica compartida a la aridez teórica de posturas “indeterminadas”, en las que cada hecho es una circunstancia singular irrepetible y los procesos ocurren al azar, resultando el relato y la descripción de hechos particulares la única vía posible al conocimiento; las posturas luego se bifurcan para mostrar matices y disensos. Sin pretender reponer exhaustivamente las distintas posiciones, en esta introducción remitimos a los capítulos que integran el libro, confiando que una lectura atenta podrá detectar tanto las posiciones coincidentes como esos múltiples matices que se reflejan en la construcción de cada trabajo.

Otro eje de debate que discurre en estas indagaciones se desarrolla en torno a la llamada “falsa conciencia” como problema de relevancia acuciante. En este caso, nuestro recorrido buscó alejarse de definiciones más “normativas” de las maneras en las que los sujetos “tendrían” que pensar y actuar, para dar lugar a una pregunta que consideramos vital: cómo es que los sujetos reproducen el orden que los domina. El desplazamiento puede parecer menor, pero lo motoriza un convencimiento sobre la enorme potencialidad de preguntarnos por las múltiples y diversas maneras en las que se disputa, se defiende y se sostiene la dominación.

Como el/la lector/a podrá anticipar, una clave en estos recorridos e indagaciones ha sido la recuperación del concepto de hegemonía que popularizara Gramsci en sus escritos de la cárcel pero que fuera retomado posteriormente desde diversas perspectivas. En este sentido, creemos central aclarar

que partir de hegemonía como sustento explicativo-interpretativo significa distanciarnos de aquellas interpretaciones hoy en boga que la despegan de cualquier vinculación al proceso de lucha de clases, aplicándola a su vez a todo momento, sin distingo, en donde se observa alguna supremacía de las relaciones de poder. De esta manera, se vacía de contenido una categoría que siempre supuso un potencial disruptivo frente a cualquier materialismo vulgar o idealismo individualista, perdiendo de vista las múltiples dimensiones (individuales, grupales y colectivas) y procesos (económicos, políticos, culturales y sociales) que su construcción demanda y pone en juego.

Al mismo tiempo, creemos que uno de los aportes fundamentales de este libro reside en la propuesta de desanclar la hegemonía de lecturas exclusivamente políticas, que conllevan el riesgo de reducirla a la esfera del Estado y el dominio económico-político. En consecuencia, consideramos central aprehender la construcción de coerción y consenso como un proceso multidimensional que escapa largamente a cualquier encorsetamiento limitado a la arena de la disputa política. Esto no quiere decir prescindir de la esfera política, preocupación central del propio Gramsci; sino en cambio poder pensar a la hegemonía como resultado y expresión de un proceso complejo de construcción y reconstrucción subjetiva de los sujetos en tanto individuos y en tanto individuos formando parte de múltiples colectivos (como clase y fracción de clase), pero también de corrientes de opinión, de identidad y de filiación en el complejo entramado simbólico-cultural.

Estos planteos, esbozados aquí sintética y un tanto esquemáticamente, constituyen la constelación teórica y las preocupaciones iniciales a partir de las cuales nos conformamos como grupo de trabajo y discutimos las elaboraciones presentadas en este libro. En este sentido, enmarcan nuestras indagaciones y funcionan como directrices que atraviesan -más o menos explícitamente- las discusiones de los capítulos que presentamos. Construimos así un campo de indagación nunca completamente consolidado pues está a caballo entre el materialismo dialéctico y el idealismo individualista a partir de premisas nodales para unos y otros. Lejos de los pastiches conceptuales, la recuperación de estas premisas se nos presenta bajo la forma de desafíos permanentes por establecer una explicación/interpretación dialéctica de la realidad social, que nos permita captar sus múltiples dimensiones en toda su complejidad.

Para poder llevar adelante esta tarea, además del aporte específico de los/as integrantes de nuestra línea de investigación en el GEACH, hemos tenido el placer de contar con otros/as especialistas invitados/as (práctica compartida con los otros libros de la serie) que han venido trabajando estas problemáticas. Y enfatizamos nuestro agradecimiento a los/as autores/as invitados/as, confesando que no ha sido fácil por cuanto el cruce particular que nos

planteamos, tanto entre problemas como entre perspectivas, es insuficientemente abordado en la producción contemporánea de conocimiento, mayoritariamente orientada a reproducir tradiciones y paradigmas establecidos con escaso o nulo diálogo entre sí.

El libro quedó así conformado por nueve capítulos, cuyos desarrollos se entrecruzan por los conceptos centrales que titulan esta obra. Cada capítulo aborda, desde diferentes posturas y con variados matices, problemáticas esenciales para intentar comprender la realidad en la que vivimos. Las disputas, la hegemonía y la subjetividad van conectando, como las puntadas de una costura, los diferentes desarrollos:

El primer capítulo de Guido Galafassi titulado “No hay hegemonía y dominación sin antagonismo. La lucha de clases entre la estructura y el sujeto” intenta dar cuenta de la existencia de una correlación siempre presente entre antagonismo, hegemonía y subjetividad. Y para esto se focaliza alrededor de la tensión dialéctica entre estructura y subjetividad, al entenderlo ni como dos realidades individualizadas ni tampoco como un todo sistémico indiferenciado. El capítulo nos muestra cómo estructura y subjetividad se constituyen en un entramado dialéctico que mantiene en un desafío de correlación y contraposición permanente la acción humana y el proceso social. En este sentido, la hegemonía se constituye en una categoría clave en tanto articulación en todo proceso de lucha de clases, por cuanto remite no solo a los aspectos políticos e ideológicos del antagonismo, sino que además tiene la potencialidad de interrogar a los sujetos que intervienen en tanto identidad y formación de conciencia, mucho más allá de esa esquemática correspondencia que la ortodoxia marxista le atribuye.

Florencia Ferrari, por su parte, intenta llevar adelante una revalorización de la dimensión subjetiva, no muchas veces considerada en los análisis. Así, explorando y articulando los conceptos de hegemonía y de experiencia, busca aristas y herramientas analíticas que permitan seguir (re) pensando los abordajes de los (y las) sujetos de “carne y hueso” en el marco de ciertas discusiones troncales dentro del pensamiento crítico. A partir de una lectura “activa” de la obra de Antonio Gramsci, aborda el vínculo pedagógico que supone la hegemonía y las visiones del mundo que se imponen, que configuran y modelan las maneras de pensar y hacer, pero también de sentir y decir. Otro eje explorado en el capítulo “Hegemonía y experiencias: hacia una revalorización de los sujetos y lo subjetivo” atañe a las maneras en las que esas disposiciones hegemónicas se experimentan en los sujetos, rastreando la propuesta de Edward Thompson en torno al concepto de experiencia y desarrollándola en el marco de ciertas discusiones con otras corrientes críticas.

Susana Murillo desmenuza los rasgos de la estrategia global de construcción de hegemonía encarnada en el arte neoliberal de gobernar. Así, en “Construcción de hegemonía y procesos de subjetivación en el arte de gobierno neoliberal”, la autora indaga las heterogeneidades y las articulaciones de una estrategia que viene construyéndose desde la década de 1970 (aunque nutrida por elaboraciones previas, que Murillo pacientemente reconstruye) fuertemente anclada en la construcción de subjetividades, que combina la interpelación ideológica a la completud y la amenaza de terror constante. Se trata de uno de los objetivos y de los efectos fundamentales del intento de construcción de hegemonía mundial, proceso nunca homogéneo ni completo, dado que está atravesado por fisuras y rebeldías.

Por su parte, el capítulo “De pueblos, multitudes y populismos: sujetos políticos y transformación social en las nuevas teorías críticas” escrito por Graciela Inda se propone abordar críticamente sobre las diversas lecturas contemporáneas que desanclan al conflicto de cualquier determinación necesariamente colectiva para realizar un cruce entre antagonismo y subjetividad. Se pregunta, o más bien le pregunta a los autores analizados, sobre la denominada “multiplicación de los sujetos de la emancipación”. Tras la crisis del marxismo clásico post-caída del Muro de Berlín y su foco puesto casi exclusivamente en la clase obrera como sujeto de la transformación social, buena parte de la nueva cartografía crítica analizada en este capítulo, se aboca a indagar qué sujeto político o qué nuevas articulaciones pueden conformarse como vectores de emancipación en las condiciones actuales.

El capítulo de Omar Acha que lleva por título “Psicoanálisis y marxismo: tesis para un recomienzo” avanza hipótesis de trabajo en la propuesta de una recomposición del nexo entre estas dos corrientes de interpretación de la realidad individual y social. En este sentido, representa un aporte claro para entender los procesos de subjetivación presente en toda relación social en general y todo proceso de antagonismo en particular. El escrito indaga de qué manera el lenguaje, en su carácter social, procesa la subordinación de individuos y grupos, para lo cual parte de considerar a la sociedad capitalista como promotora de una modificación de la corporalidad humana -nunca seccionada del pensamiento- a partir de una escisión real y epistemológica entre sujeto y objeto, en tanto expresión tridimensional del trabajo asalariado, la individualización “psíquica” y el fetichismo de la mercancía.

En “Valor de uso, Representación y Hegemonía”, Brian Kreschuk reflexiona en torno al siguiente interrogante: ¿de qué manera la burguesía post-caída del muro y los estados de bienestar, intenta plasmar en las representaciones sociales su proyecto civilizatorio? Para ello, apoyándose en el concepto de valor de uso desarrollado por Bolívar Echevarría, indaga las formas en las

que el proyecto político-cultural de la modernidad, entendido éste como la actividad política desplegada en múltiples espacios sociales por parte de la burguesía para garantizar su dominio de clase, actualiza y refuerza sus mecanismos de construcción hegemónica. Para el autor, una de las armas más eficaces para oscurecer la operatoria hegemónica reside en el valor de uso subsumido en su totalidad a la experiencia capitalista de valorizar.

Estudiando el emblemático conflicto por Derechos Humanos, Laura Huer-tas discute con las visiones establecidas y en su capítulo “Indagaciones sobre las relaciones entre Estructura y Conciencia en la formación de fuerza social subalterna en la lucha por derechos humanos. Argentina 1970-1990” propone definir las categorías fundamentales que orientan el análisis de este proceso. Partiendo de la totalidad social en que estas luchas emergen y se desarrollan y del antagonismo inherente a la sociedad dividida en clases, se enfoca aquí en las relaciones entre estructura y conciencia buscando comprender el hacer de los grupos sociales, sus prácticas de lucha, para explicar por qué ese hacer se expresó como *lucha por derechos humanos* en Argentina.

El capítulo de Diana Solana y Marcelo Loaiza nos hace reflexionar alrededor de la dupla hegemonía y antagonismo al girar alrededor “De hegemonías y procesos culturales: la dimensión política de lo comunicacional”. De aquí nos plantea entonces recuperar los estudios culturales en su dimensión más política y a la vez, abrir un diálogo con el campo disciplinar de la comunicación, siempre incompleto, complejo y desafiado por nuevos fenómenos. Recostado sobre aquella línea de interpretación que engloba a la comunicación social en tanto disciplina orientada por el movimiento permanente entre la descripción mediática, los fenómenos concretos y la reflexión sobre procesos abstractos de construcción social de sentido. Es así que los estudios culturales británicos, inspirados en la recuperación de una reflexión teórica más cercana a la acción política serán la base del análisis para intentar interpretar los procesos que construyen tanto la legitimidad política que reproducen los modos de acumulación capitalista como de aquellos que la resisten, la desafían y/o la resignifican.

Por último, el artículo titulado “Contextualismo radical: una vuelta a los Estudios Culturales de Birmingham en y desde la Norpatagonia” de Julia Kejner y Julio Monasterio se propone recuperar el legado y la vigencia de los aportes teórico-políticos de los principales exponentes de aquella escuela británica, al igual que el capítulo anterior. Es así que en el diálogo entre hegemonía y antagonismo, el escrito busca revisar además de esta dupla, la generación de prácticas culturales subalternas en tres de los autores británicos: Richard Hoggart, Raymond Williams y Edward P. Thompson. Se problematizan así cuestiones relativas al poder y a la cultura, a la tensión entre

determinación y agencia, a la permanencia y el cambio cultural. Estos aportes teóricos les permiten advertir cómo cada uno analiza los mecanismos en que se producen y reproducen significados y valores y los distintos procesos de representación e identificación que conforman subjetividades y formas de ser sujetos, a partir de la riqueza que genera la impugnación de las jerarquías disciplinares y la valoración de sus cruces. Pero este análisis conceptual no se queda ahí sino sirve para pensar a las producciones culturales de la Norpatagonia como subalternas, en tanto ellas reproducen discursos hegemónicos pero, al mismo tiempo, los desafían.